

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja 16

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 1, 21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

«¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»
Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»
Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Esta semana: MISIÓN:

La Educación de los hijos

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Jesús y el Reino de Dios

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS: UNA MISIÓN PARA TODAS LAS HORAS DEL DÍA

Emilio Calatayud es un juez de menores de Granada que es conocido y reconocido por sus sentencias y las penas a las que condena a los menores que juzga culpables. Cada una de ellas es para los jóvenes condenados un auténtico plan de vida real para su reeducación y recuperación para una vida sana, útil y respetable.



El juez Calatayud, que se ha tomado en serio la capacidad curativa –no solo punitiva– de la justicia, ha escrito un libro titulado ***Reflexiones de un juez de menores***, un libro para todos, padres e hijos, es un libro que recoge una experiencia rica y enriquecedora, una ayuda práctica en la tarea de educación de los hijos. En el libro incorpora un decálogo, ***Decálogo para formar un delincuente***, en tono muy irónico, que utiliza para pintarnos unos comportamientos muy frecuentes en nuestra tarea diaria de relación con nuestros hijos. Literalmente transcritos, los puntos de este decálogo, dicen así:

1. *“Comience desde la infancia dando a su hijo todo lo que pida. Así crecerá convencido de que el mundo entero le pertenece.*
2. *No se preocupe por su educación ética y espiritual. Espere a que alcance la mayoría de edad para que pueda decidir libremente.*
3. *Cuando diga palabrotas, ríase. Esto lo animará a hacer cosas más graciosas.*
4. *No le regañe ni le diga que está mal algo de lo que hace. Podría crearle complejos de culpabilidad.*
5. *Recoja todo lo que deja tirado: libros, zapatos, ropa, juguetes. Así se acostumbrará a cargar la responsabilidad sobre los demás.*
6. *Déjele leer todo lo que caiga en sus manos. Cuide de que sus platos, cubiertos y vasos estén esterilizados, pero no de que su mente se llene de basura.*
7. *Riña a menudo con su cónyuge en presencia del niño, así a él no le dolerá demasiado el día en que la familia, quizá por su propia conducta, quede destrozada para siempre.*
8. *Déle todo el dinero que quiera gastar. No vaya a sospechar que para disponer del mismo es necesario trabajar.*
9. *Satisfaga todos sus deseos, apetitos, comodidades y placeres. El sacrificio y la austeridad podrían producirle frustraciones.*
10. *Póngase de parte en cualquier conflicto que tenga con sus profesores y vecinos. Piense que todos ellos tienen prejuicios contra su hijo y que de verdad quieren fastidiarlo”.*

“Y CUANDO SU HIJO SEA YA UN DELINCUENTE, PROCLAMAD QUE NUNCA PUDISTEIS HACER NADA POR ÉL”.

El autor viene a decir satíricamente que si lo que pretendemos es hacer de nuestro hijo un delincuente, no tenemos más que ser con él o con ella totalmente permisivos, estar absolutamente al margen de las amistades que frecuentan, de las lecturas (o no lecturas) que hacen, de los programas (“realities” y los modos de vida que proponen) de televisión que ven a solas en su habitación, de las horas que pasan enganchados chateando sin control ni medida por su móvil o por los innumerables enlaces de Internet y tantas otras cosas. ¡Ah! Y no vale decir que es que nosotros no entendemos cómo hacen con el móvil o cómo se puede poner límites al uso de los ordenadores conectados a Internet. Tampoco vale la explicación tranquilizadora de que sus amigos o amigas parecen buenos chicas/os.

La Misión que tenemos en la educación de los hijos no es fácil, pero es nuestra principal responsabilidad como padres, es un esfuerzo que debemos a nuestros hijos, aún cuando ellos no lo vean así: es nuestra obligación buscar y encontrar el momento y las formas adecuadas para hacernos entender y demostrar que, por encima de todo, lo que sentimos por ellos es un gran cariño y lo que deseamos para ellos es siempre lo mejor.

JESÚS Y EL REINO DE DIOS

La expresión Reino de Dios es una expresión que significa DÓNDE Y CUÁNDO encuentra cada uno a Dios.

El Reino de Dios es una llamada a DAR VIDA, DIGNIFICARLA, RESPETARLA, DEFENDERLA, POTENCIARLA, DISFRUTARLA, GOZARLA. Es un símbolo de LA ALEGRÍA DE VIVIR, DANDO LA VIDA.



Es el ideal de una nueva sociedad, una sociedad digna del hombre, en la que finalmente se implanta la fraternidad, la igualdad y la solidaridad entre todos. Y una sociedad además en la que, si alguien es privilegiado y favorecido, ése es precisamente el débil el

marginado, el que por sí mismo no puede defenderse. Es una realidad misteriosa por lo que vale la pena vivir y morir.

Toda la realidad del Reino de Dios se resume en la persona de Jesús. Él con su muerte y resurrección ha vencido el pecado y la muerte y se ha constituido Señor del universo. El ha traído a los hombres la salvación, inaugurando el nuevo tiempo, la nueva creación.

Son los bienes de salvación que nos han venido con Jesús. La salvación implica la liberación del pecado y del poder del Maligno, de todo lo que nos esclaviza espiritualmente.

Las “señales” del Reino de Dios nos la da Jesús con sus milagros. Nos dicen que el Reino ya ha llegado: que los ciegos ya ven, que los pobres son evangelizados (Lc 4).

¿Qué implica el Reino de Dios en y para nosotros?

La opción por el Reino exige la conversión. Es la condición para ser admitidos en el Reino de Dios.

La conversión supone un cambio interior, un cambio radical que afecta a nuestro modo de pensar, de ser y de vivir; una auténtica revolución interior; enfrentarnos a solas con nosotros mismos, para arrancar el corazón de piedra y cambiarlo por un corazón de carne (Ex 36, 26), **por un corazón y un espíritu recto** (Sal 50, 12).

ORACIÓN

Señor, enséñanos tus caminos, enséñanos porque tu eres nuestro Dios y Salvador. Recuerda siempre tu ternura y tu misericordia.

Abre nuestro oído y sobre todo nuestro corazón a tu Palabra. Tu enseñas siempre a los sencillos; te revelas a los pequeños y humildes, para que puedan conocer los misterios de tu Reino.